

Fecha: Quito, 30 de mayo de 2012

Fander Falconí

### **Intervención en el Panel del III Volumen de Repensar América Latina**

El editor de este libro es uno de los referentes más importantes de la reflexión social latinoamericana. El profesor Theotonio Dos Santos, encarna el espíritu crítico de nuestra intelectualidad. Gracias a ese espíritu pudimos precisar los límites de la industrialización sustitutiva de importaciones. Su crítica ha contribuido, además, a definir los derroteros del socialismo latinoamericano, distinguiendo entre lo que debería ser un régimen socioeconómico socialista, el movimiento social (la política socialista) y el socialismo como ideal de convivencia humana.

Su obra y su vida nos recuerdan constantemente dos aspectos que suelen olvidar con frecuencia los investigadores del capitalismo contemporáneo: primero, que éste es un fenómeno planetario que ha generado ganadores y perdedores, lo cual nos conduce a valorar, en toda su dimensión, la importancia de la escuela analítica del sistema mundial; y segundo, igualmente importante, a admitir que el

análisis del capitalismo es estéril, si no se asume una militancia práctica y comprometida.

No veo límites a la Teoría de la Dependencia en su vertiente marxista (la de Dos Santos, Vambirra y Marini). Veo que es más peligrosa para el capital y, por ende, menos fácil de ser asimilada, que la vertiente más weberiana (la de Fernando Henrique Cardoso). Desde que esta teoría comenzó a tomar cuerpo en Latinoamérica, en forma sistemática ha tratado de ser postergada, a veces acusada de "poco rigurosa" en la academia y otras veces aniquilada por la fuerza, como ocurrió en el Chile post Allende. Lo que sí, es indudable, que en América Latina, la mirada sobre las estructuras desdibujó una reflexión más profunda sobre los temas ambientales, constituyéndose en el gran reto de las ciencias sociales.

Además de estas consideraciones económico-ideológicas, debemos destacar el trabajo específico de Theotonio Dos Santos en la edición del libro *Repensar América Latina* en su volumen III: *América Latina y el Caribe: Escenarios posibles y políticas sociales*. Ha reunido en esta oportunidad a 15 autores de vasta trayectoria. Su propuesta editorial, realizada entre FLACSO y la UNESCO, presenta tres grandes ejes para comprender nuestro presente: un abordaje y análisis de los modelos económicos de América Latina, dando

cuenta de sus límites estructurales y de sus posibles superaciones; en segundo lugar, una reflexión sobre la integración económica, política y social de nuestra región, y el futuro de su nueva arquitectura financiera, así como diversas alternativas de gestión estatal; y por último, un análisis sobre las características de las políticas públicas orientadas a reducir la pobreza y la desigualdad.

Entre los interesantes artículos, quisiera destacar los aportes de Oscar Ugarteche y Ana Esher Ceceña. En el texto de Ugarteche, se realiza un repaso acerca de la crisis y de la necesidad de una nueva arquitectura financiera internacional. Para esto expone la trama de lo que produjo, desde inicios de este Siglo, una crisis de la hegemonía global. En particular, muestra el mal manejo del Tesoro de los Estados Unidos, para enfrentar la crisis del 2008, "sin explicaciones y con inmunidad", al aplicar un plan —millonario—, para el rescate del sistema financiero, en consenso con los grandes inversionistas de Wall Street. Las consecuencias han sido claras: un eminente deterioro de todo el sistema financiero internacional y cambiario, con efectos devastadores y concretos en el mercado hipotecario. El desempeño europeo actual es una muestra de la dimensión y alcance de los efectos de la crisis. Por tanto, la necesidad de una nueva

arquitectura financiera, se evidencia y posiciona, en la agenda del debate sociopolítico internacional.

Ana Esther Ceceña reflexiona, con mucha agudeza, sobre las crisis que enfrenta hoy en día el propio neoliberalismo, entre ellas, los límites que presenta la naturaleza para atender las necesidades infinitas de las sociedades. Cuestiona el modo de producción y la necesidad del involucramiento del Estado en las cuestiones vinculadas a la problemática social. Así también analiza las alternativas desde la perspectiva de la política pública, que tiene como base la soberanía, con un fuerte direccionamiento hacia la resolución de las desigualdades sociales y el reforzamiento de un desarrollo integral afincado en intereses nacionales y una diferente cosmovisión de lo que implica el desarrollo.

Los gobiernos progresistas de América del Sur han realizado una relectura de las grandes perspectivas de los últimos 50 años, provistas por las ciencias sociales. Por lo tanto, existe una relación activa, compleja y contradictoria entre la política pública y las ciencias sociales. Estas últimas no se forjaron en el vacío, sino que fueron impulsadas por diversas crisis y por nuevos movimientos sociales y políticos que irrumpieron en la escena contemporánea.

El estructuralismo, el neoliberalismo y el posneoliberalismo se constituyeron en claves de lectura e interpretación que fueron apropiadas y resignificadas por distintas propuestas políticas en América Latina y que tuvieron destinos diversos. Estas claves dieron paso a diferentes formas de organizar los Estados, las economías y las sociedades.

Tales apuestas intelectuales, como la realizada por Dos Santos, deben servir para descifrar las múltiples complejidades de la crisis actual. Nuevamente las ciencias sociales son interpeladas por los hechos, como también lo fueron durante la debacle neoliberal.

Evidentemente, este importante libro presenta aportes significativos, sin embargo, resta por profundizar sobre una epistemología del conocimiento, acerca de lo que se considera crecimiento económico y, en particular, sobre la transición socio-ecológica que debería dar sostenibilidad a las propuestas políticas en América Latina.

Ante esta situación, las ciencias sociales y los nuevos gobiernos antineoliberales asumimos la necesidad de explicar, por ejemplo, el crecimiento económico garantizando el cuidado de la naturaleza y resituando éste en la reducción de la desigualdad social. Es decir, criticamos una idea de

crecimiento que pone en peligro la existencia humana y natural de nuestros territorios. Para ello, comprendimos que el modelo neoliberal está basado en un desbalance de flujos de personas, de capital, de bienes y de contaminación.

Entonces, estas consideraciones y preocupaciones, abrieron nuevas propuesta intelectuales, como la Economía Ecológica (Bunker, Martinez Allier) que integra en el debate los problemas del balance físico, inscriptos en las políticas desarrollistas y neoliberales del crecimiento. En este sentido, la Economía Ecológica utiliza el concepto de metabolismo biofísico para demostrar que los flujos de materia y energía que se requieren para el crecimiento económico –como lo concibe el capitalismo- es, a largo plazo, insostenible. Esta insostenibilidad impulsó, pues, la búsqueda de nuevas epistemologías y métricas para reflexionar y medir el desarrollo.

Las ciencias sociales debieron considerar otras perspectivas teóricas para pensar los cambios políticos que se suscitaron luego de la crisis neoliberal. La redefinición intelectual y práctica del Estado, del sistema político, y el surgimiento de nuevas concepciones como la del Buen Vivir, colocaron al ser humano y a la naturaleza por encima de las hegemonías globales del capital.

Esta redefinición del Estado y estos nuevos conceptos, también supusieron una reflexión sobre los vínculos y relaciones entre los Estados y pueblos del Sur. El posneoliberalismo contiene, entre sus tantos avances, el proyecto de un nuevo multilateralismo.

Surgió un interesante debate sobre la Nueva arquitectura financiera para la región, como respuesta a un modelo que había articulado el flujo financiero alrededor de los organismos internacionales de crédito (FMI y BM). Entre las propuestas que arrojó este debate, fueron la creación del Banco del Sur, de un fondo común de reserva y la creación de una moneda única.

La otra polémica, está dada por el deterioro de los términos del intercambio ecológico que fueron producto de la articulación entre proyectos de economías primarias (propio del neoliberalismo) con las hegemonías del capital. Tal articulación provocó una crisis civilizatoria (M. Neef) que tuvo como resultado el desbordamiento de los límites planetarios: el acelerado agotamiento de los recursos naturales, la contaminación y el cambio climático.

Está claro que debemos asumir nuevos paradigmas que incorporen criterios “que deben limitar las posibilidades de expansión económicas a partir del uso de recursos renovables y no renovables. Un encuentro social y ético que fije restricciones en las posibilidades de las fronteras extractivas (mantener inalteradas aquellas zonas sensibles por su riqueza natural y cultural)”<sup>1</sup>.

Como observamos, la redefinición de los Estados, las nuevas propuestas de desarrollo y del nuevo multilateralismo, se articularon con una revitalización de las ciencias sociales. De esta manera, estas ciencias contribuyeron a la planificación, diseño y aplicación de políticas públicas orientadas a construir sociedades más justas y más igualitarias.

---

<sup>1</sup> Falconí Fander & M.C. Vallejo. 2011. Transiciones socioecológicas en la región andina. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica (18): 53-71.